TEMA 2: LA COMUNIDAD, RESPONSABLE DE LA CATEQUESIS

Si buscamos la palabra “comunidad” en el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua nos encontramos con lo siguiente:

> *Del lat.* communĭtas, -ātis, *y este calco del gr. κοινότης* koinótēs.
> *Escr. con may. inicial en acep. 8.*
> *1. f. Cualidad de común (*‖ *que pertenece o se extiende a varios).*
> *2. f. Conjunto de las personas de un pueblo, región o nación.*
> *3. f. Conjunto de naciones unidas por acuerdos políticos y económicos. Comunidad Europea.*
> *4. f. Conjunto de personas vinculadas por características o intereses comunes. Comunidad católica, lingüística.*
> *5. f. comunidad autónoma.*
> *6. f. Junta o congregación de personas que viven unidas bajo ciertas constituciones y reglas, como los conventos, colegios, etc.*
> *7. f. Común de los vecinos de una ciudad o villa realengas de cualquiera de los antiguos reinos de España, dirigido y representado por su concejo.*
> *8. f. pl. Levantamientos populares, principalmente los de Castilla en tiempos de Carlos I.*

Estas posibles definiciones no se acercan, ni de lejos, a la rica realidad de lo que nosotros queremos expresar con el término “comunidad”.

1. La persona, un ser comunitario

Aristóteles definió al hombre como “animal político”. Resaltaba así el filósofo la cualidad del hombre, propia y exclusiva de él, de habitar en la *polis* (en la ciudad); y no solo eso, sino también la capacidad para dotarse de normas y leyes que regulasen la vida ciudadana.

El hombre es un ser capaz de convivir con otros porque es eminentemente comunitario y social. Desde su nacimiento, y especialmente en su nacimiento, está amparado por la comunidad familiar. A lo largo de su vida se integrará de lleno en una sociedad humana determinada. Sociedad y persona se reclaman mutuamente, de tal forma que no hay sociedad sin personas ni persona sin sociedad.

Ya Aristóteles, que entendía al hombre como ser social, apuntaba que un ser solitario no podía ser un hombre. Sería un ser inferior al hombre (un animal) o un ser superior al hombre (un dios)

Así pues, podemos afirmar con el Concilio Vaticano II:

> *El hombre es, en efecto, por su íntima naturaleza, un ser social y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás. (Gaudium et spes, 12)*

2. Nuestro Dios, un Dios comunitario

Los antiguos griegos, como ya vimos en Aristóteles, concebían a dios como un ser solitario que habitaba en un lugar lejano.

El Dios de los cristianos es un Dios comunitario. “Dios no es soledad, sino comunión perfecta”, decía Benedicto XVI.

Jesucristo nos revela el misterio de Dios:

> *Él nos ha revelado que hay un único Dios, Salvador de todos los hombres: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Es el misterio de la Santísima Trinidad, centro de la fe cristiana.*
>
> *Este gran misterio muestra que la vida íntima de Dios es amor.*
>
> *Aquí en la tierra no podemos ver a Dios, pero Jesús nos ha revelado que Dios es Amor: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se aman tanto y están tan unidos entre sí, que son un solo Dios. (Catecismo Jesús es el Señor, p. 70-71)*

El misterio de la Santísima Trinidad nos hace comprender a Dios como una comunión-comunidad de Personas.

> *El mismo Dios no es asocial; no es un ser solitario, que se baste a sí mismo. El Dios trinitario es en sí “social”, una comunión, un eterno intercambio de amor. (Youcat 122)*

3. La comunidad cristiana

Cristo Jesús instituyó la Iglesia, que se vio agraciada de manera particular en sus orígenes. Aquella primera comunidad cristiana es modelo y paradigma de toda la Iglesia.

> *Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones.*
>
> *El temor se apoderaba de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales.*
>
> *Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno.*
>
> *Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar. (Hch 2,42-47)*

3.1. ¿Qué es la comunidad cristiana?

La comunidad cristiana es la expresión histórica de la comunión trinitaria.

La vida de la Iglesia se apoya en dos realidades íntimamente vinculadas entre sí: en el plano de la gracia, la «comunión», y en el plano de la realidad sensible e histórica, la «comunidad». La comunión, en efecto, se refiere a los bienes misteriosos e invisibles que surgen de la vida trinitaria de Dios, que nos han sido dados por el Señor Resucitado y, a través de la presencia del Espíritu Santo, unen a todos los creyentes. Mientras que la comunidad es la realidad histórica y visible de la Iglesia, hecha de palabras, de signos, de estructuras, de iniciativas prácticas, de relaciones personales que brotan de la comunión, manifiestan sus riquezas y revelan su vitalidad en todos los sectores de la existencia humana. (La catequesis de la comunidad, CC, 254)

3.2. ¿A qué nos referimos al hablar de "comunidad cristiana"?

Con el término "comunidad cristiana" puede aludir a: (Cf. CCE 751-752)

- La *Iglesia Universal*, Católica, en la que subsiste en la Iglesia de Cristo fundada sobre los Apóstoles.

- La *Iglesia particular* o diócesis.

  La Iglesia particular es la porción del pueblo de Dios, «reunida en el Espíritu Santo (...) en la que verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica» (CD, n. 11). La razón es que en ella están presentes las estructuras constitutivas de la Iglesia: el Evangelio, los sacramentos y el episcopado, que asistido por el presbiterio preside la cura pastoral. La Iglesia particular «es la Iglesia encarnada en un espacio determinado, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local» (EG, n. 30). Pero ella no es Iglesia en plenitud por sí sola, sino en comunión con todas las Iglesias. Por tanto, solo hay un pueblo,

  «un solo cuerpo, un Señor, una fe, un bautismo» (Ef 4, 4-5). Se da un profundo y recíproco intercambio y «solo una atención permanente a los dos polos de la Iglesia nos permitirá percibir la riqueza de esta relación entre la Iglesia universal e Iglesias particulares» (EG, n. 62). (DC 293)

  En cada diócesis, presidida por un obispo (sucesor de los Apóstoles) y en comunión con el Papa (sucesor de Pedro), se hace visible la Iglesia.

- Las *pequeñas agrupaciones* en las que los cristianos nacen a la fe, se educan en ella y la viven: parroquia, familia, escuela, movimientos, comunidades de base, etc. (Cf. DC 298-312).

Cuando en el ámbito de la catequesis hablamos de "comunidad cristiana", nos referimos a la "comunidad eclesial inmediata":

> *Al hablar aquí de comunidad entendemos, por lo pronto, la comunidad eclesial inmediata, donde el creyente concreto nace y se educa en la fe. No la podemos considerar aislada ni de la Iglesia universal ni de la iglesia local diocesana que constituyen las auténticas comunidades de referencia. La comunidad eclesial inmediata catequiza en cuanto está integrada y en comunión con dichas comunidades. (La Catequesis de la Comunidad, 255)*

3.3. La comunidad cristiana: origen, lugar y meta de la catequesis

La comunidad cristiana inmediata es origen, lugar y meta de la catequesis:

> *«La comunidad cristiana es el origen, lugar y meta de la catequesis. De la comunidad cristiana nace siempre el anuncio del Evangelio, invitando a los hombres y mujeres a convertirse y a seguir a Jesucristo. Y es esa misma comunidad la que acoge a los que desean conocer al Señor y adentrarse en una vida nueva» (DGC, n. 254). La comunidad es el seno materno en el que nace y crece la vocación específica para el servicio de la catequesis. Es una comunidad real, rica en dones y oportunidades, pero no exenta de límites y debilidades. Es en ella donde se hace experiencia de la misericordia de Dios y donde uno se ejercita en la acogida y en el perdón mutuo. La comunidad que experimenta el poder de la fe y sabe cómo vivir y dar testimonio del amor, anuncia y educa de manera completamente natural. El lugar por excelencia para la formación del catequista es, por tanto, la comunidad cristiana, que en la variedad de sus carismas y ministerios, es el ambiente ordinario en el que se aprende y se vive la vida de la fe* (Cf. DC 133)

El siguiente cuadro desarrolla sintéticamente estos aspectos.

L A C O M U N I D A D C R I S T I A N A

Origen de la catequesis

«Desde el principio, la Iglesia ha vivido su misión, en continuidad visible y actual con la pedagogía del Padre y del Hijo. **Ella, "siendo nuestra Madre es también educadora de nuestra fe".** Estas son las razones profundas por las que la comunidad cristiana es en sí misma catequesis viviente. Siendo lo que es, anuncia, celebra, vive y permanece siempre como el espacio vital indispensable y primero de la catequesis». (DC 164)

La responsabilidad comunitaria se ejerce de manera diferenciada:

Obispo (DC 114)
- transmite personalmente la fe
- propone un proyecto catequético diocesano
- procura la fidelidad en la transmisión
- promueve la formación de catequistas

Sacerdote (DC 115-116)
- organiza la catequesis de la comunidad
- facilita medios de formación cristiana
- sigue las orientaciones diocesanas
- urge la formación de catequistas

Religiosos/as (DC 119-120)
- ofrecen una vivencia radical del Evangelio
- cooperan con los sacerdotes y catequistas
- colaboran con la pastoral diocesana

Padres (DC 124)
- dan testimonio de vida como creyentes
- descubren el sentido cristiano de la vida
- estimulan el despertar religioso delos hijos
- colaboran con la catequesis parroquial

Catequistas (DC 121-123 e 127-129)
- responden con fidelidad a su misión
- actúan en nombre de la Iglesia
- ofertan catequesis para todos los niveles
- asumen tareas según sus capacidades

Lugar de la catequesis

«La comunidad cristiana es el sujeto principal de la catequesis. Por eso la pedagogía catequética debe dirigir todos sus esfuerzos a hacer comprender la importancia de la comunidad como espacio fundamental para el crecimiento personal. **La forma comunitaria también es visible en la dinámica del grupo, lugar concreto donde vivir «relaciones nuevas generadas por Jesucristo»** que pueden «convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad» (EG, n. 87). El cuidado de las relaciones de grupo tiene un significado pedagógico: desarrolla el sentido de pertenencia eclesial y ayuda al crecimiento de la fe». (DC 218)

La comunidad realiza su tarea en diversos lugares o ámbitos:

Educación na familia
"La catequesis familiar precede, acompaña y enriquece toda otra forma de catequesis" (CT 48)

Enseñanza Religiosa Escolar
"La Enseñanza Religiosa Escolar hace presente el Evangelio en el proceso personal de asimilación sistemática y crítica de la cultura" (DC 313)

Catequesis parroquial
"la comunidad parroquial debe seguir siendo la animadora de la catequesis y su lugar más privilegiado" (CT 67)

Formación en otros ámbitos
"La catequesis es siempre una dimensión fundamental en la formación de todo laico" (DGC 261)

Meta de la catequesis

«**La catequesis, en referencia a la educación en la vida comunitaria, tiene la tarea de desarrollar el sentido de *pertenencia* a la Iglesia; educar en el sentido de la *comunión* eclesial,** al promover la aceptación del Magisterio, la comunión con los pastores y el diálogo fraterno; formar en el sentido de la *corresponsabilidad* eclesial, contribuyendo como sujetos activos a la edificación de la comunidad y como discípulos misioneros a su crecimiento». (DC 89)

Características de la comunidad: (CC 257-265)

Cristocéntrica
La comunidad nace del encuentro con Cristo muerto y resucitado. Él nos abre al amor del Padre por el Espíritu.

Congregada por la Palabra
La comunidad cristiana es convocada por la Palabra, la escucha y se pone a su servicio.

Comunidad orante centrada en la Eucaristía
La comunidad es asidua en la oración y en la fracción del pan. La Eucaristía es fuente y culmen de la vida cristiana y de toda evangelización. (Cf. LG 11. PO 5)

Comunidad que alienta la comunión
La comunidad tiene su origen en la comunión y suscita comunión de amor: «En esto conocerán que sois discípulos míos; en que os amáis unos a otros» (Jn 13,35).

Comunidad misionera
Con ardor misionero, para manifestar ante el mundo el gozo de la Buena Nueva.

Comunidad corresponsable
Donde cada uno desarrolla su vocación por medio de la participación en distintos servicios y ministerios.

Comunidad abierta
Al intercambio, al diálogo y a la comunión con otras comunidades, con la Iglesia particular pastoreada por el Obispo y con la Universal.

Comunidad de talla humana
En ella se hacen posibles las relaciones interpersonales entre sus miembros.

3.4. Un reto: la inserción en la comunidad cristiana

Hasta este momento hemos descrito los aspectos antropológicos, teológicos y eclesiológicos de la comunidad. En el punto anterior, por medio de un cuadro interpretativo, subrayamos el vínculo entre catequesis y comunidad, destacando que ésta es origen, lugar y meta de aquella. En el presente apartado quiero detenerme en cuestiones más prácticas de la relación entre comunidad cristiana y catequesis.

Todos sabemos que, al menos teóricamente, una de las finalidades de la catequesis es la integración del catequizando en la comunidad cristiana; pero todos los que tenemos algo de experiencia catequética constatamos, con tristeza, como la mayoría de los niños y jóvenes una vez finalizado en proceso catequético y recibido el sacramento correspondiente, “desertan”.

No se integran en la vida de la comunidad ni se implican en sus actividades, abandonan la práctica religiosa y la asistencia a la Eucaristía dominical, incluso algunos dan por “liquidada” su fe.

Todo esto lleva a preguntarnos: ¿qué ha pasado? ¿Qué hemos hecho mal? ¿Vale la pena seguir?

No debemos desanimarnos, somos humildes sembradores; y Dios, que en su infinita misericordia respeta la libertad de las personas, tiene sus tiempos que no siempre coinciden con los nuestros.

Ahora bien, dicho esto también es razonable que nos preguntemos qué podemos hacer. Y esta pregunta entraña un doble movimiento. Por un lado, qué puede hacer la comunidad cristiana para recibir a los catequizandos. Por otro, qué pueden hacer los catequizandos para integrarse en la comunidad cristiana.

Ofrezco a continuación algunas ideas de carácter práctico:

- Cuidar al catequista
  La comunidad cristiana es la responsable de la catequesis. Esa responsabilidad la ejerce por medio de personas concretas: los catequistas. La comunidad tiene que conocer a sus catequistas, ya que ejercen un ministerio esencial. En este sentido tiene mucha importancia el “rito de envío” al inicio del curso catequético.

- Conocer el proceso catequético
  Los miembros de la comunidad cristiana deben conocer cómo se estructura el proceso de catequesis en esa comunidad concreta: tiempos, edades, duración, materiales, etc.

- Hacer presentes a los catequizandos en la celebración
  Este es un punto importante, pero a veces controvertido. En algunas comunidades existe una celebración especial para los catequizandos. Yo creo que es preferible que participen de las celebraciones de la comunidad (Misa del domingo); y además, tal y como las celebra la comunidad.
  A veces que se hacen unas cosas tan “espectaculares” en las Misas de niños y jóvenes que luego la Eucaristía de la comunidad les resulta extraña.
  En este sentido habrá que “normalizar” las Misas de niños y “mejorar” las de la comunidad. Pero es esencial, a mi entender, que participen de la misma celebración.

- Rezar por los catequizandos
  En las celebraciones de la comunidad se debería rezar (sería suficiente con alguna petición) por los que se están preparando para recibir los sacramentos, por los catequistas, por las familias, etc. Es una manera de hacerlos presentes y de sentirlos como propios.

- Mostrar a los catequizando la “vida” de la comunidad
  Es muy bueno dedicar algunas sesiones de catequesis para conocer la vida de la comunidad: qué grupos la forman (Cáritas, Liturgia, Catequesis, Oración, etc.), qué actividades desarrolla (Música, formación, etc.). Es esa misma comunidad, con sus pobrezas y riquezas, la que se le ofrece para que se integre.

- Escribir una carta a los padres
  Unas palabras de bienvenida, de acogida; ofreciendo las posibilidades de la parroquia y abriéndose a la colaboración mutua.

- Participar de actividades diocesanas
  Más allá de lo interesante de la actividad concreta, está el hecho de sentirse diócesis e Iglesia; de abrirse a la eclesialidad y a la colaboración, de saber que la Iglesia no se agota en la comunidad propia.

No he querido decirlo todo, ni podría ni sabría hacerlo; espero que entre todos podamos elaborar una buena oferta de aportaciones.